

sobre su quilla, es á impulso de la mano ó del pié del que la empuja. Se puede sustituir el de *brillante*, y no sería inoportuno, porque indicaría que la cuna era de metal precioso, cual se supone la de los altos personajes. Asi Rioja supuso con razon que la de Adriano, la de Trajano y aun la de Silio, eran de *marfil y oro*.

Advierto que el *Fabo* y *nuevo* de la estrofa séptima, no son rigurosos consonantes. Del primero lo sería *debo*, y del segundo *huevo*.

COMPOSICION POETICA
EN LA MUERTE DE ALBA
DE
POESÍAS

DE
D. FRANCISCO SANCHEZ BARBERO.

Hasta ahora solo se ha publicado de este poeta una composicion á la muerte de la Duquesa de Alba, que por el metro y el asunto es una verdadera *elegia*; pero por el tono y los raptos de imaginacion quiso ser *oda*. Esto no importaria mucho, si en lo demas fuese lo que debió ser; pero desgraciadamente es un monstruo como el que describió Horacio. El lector inteligente lo advertirá por sí mismo; pero es preciso que lo vean tambien los principiantes, para que no caigan en la tentacion de imitar al señor Sanchez, deslumbrados con el falso oropel de sus relumbrones. La copiaré primero, y despues haré algunas observaciones.

COMPOSICION POÉTICA

EN LA MUERTE DE LA DUQUESA DE ALBA.

La Duquesa murió. La luz brillante
 Del astro de Alba, entre ofuscadas nieblas
 Se esconde: su semblante
 Las gracias halagüeñas abandonan,
 Y en torno la coronan
 Sin fin amarillez, sin fin tinieblas.
 Un *ay!* continuo por su helado lecho
 Va fúnebre sonando;
 Y sus tiernos amigos,
 Cubierto de dolor el triste pecho,
 Y á golpe tal atónitos quedando,
 Con lúgubre silencio le rodean,
 Con encendido llanto le humedecen.
 Vanamente el espíritu desean
 A su amiga volver: desconsolados
 La llaman, no responde, y enmudecen;
 Miranla, y desmayados
 Su faz llorosa contra el lecho oprimen;
 Otra vez vuelven á llamarla, y gimen,
 Otra vez á mirarla, y desfallecen.
 Cargada de tan ínclitos despojos
 Y el desmedido triunfo contemplando,
 La muerte en tanto con serenos ojos
 En los cerrados párpados descansa
 De su víctima hermosa;
 Y fiera y orgullosa
 Se está regocijando
 De ver el orbe ante sus pies temblando.

Murió, murió: tan fléviles acentos
 De labio en labio vagan;
 Veloces se propagan
 De Madrid por los senos anchurosos;
 Los encendidos vientos
 Sus ecos lastimosos
 Por la ancha Iberia aligeros difunden.
 Todos á un tiempo de dolor se llenan,
 Cuando las voces de su muerte suenan.
 Así cuando una nube tormentosa
 En el oriente cárdeno aparece,
 Al recio soplo de los vientos crece
 Ensanchando su cerco pavorosa;
 El trueno rueda, sin cesar serpea
 El rayo, la febea
 Antorcha se oscurece;
 Rásgase en fin, y embravecida envía
 Rayos, desolacion y caudalosos
 Torrentes, que á porfía
 Chozas, rebaños, vegas arrebatan....
 Entónces los mortales
 No hallan alivio en sus acerbos males.

Vuestra madre benéfica perdida,
 ¿Qué será de vosotros, ó leales
 Vasallos? Vuestra vida
 ¿Quién asegurará? ¿quién vuestros hijos
 Defenderá? La paz y regocijos
 ¿De quién esperareis? Ella viviendo,
 La abundancia corria
 Para adormir vuestras dolientes penas;
 Para colmar de próspera alegría
 Vuestra canosa edad. Ella viviendo,
 Aherrojada en cadenas
 En sus estados la opresion bramaba.

El huérfano afligido
 Su madre la llamaba ;
 Su amparo el desvalido ;
 Su gloria el español ; y cual si fuera
 Su diosa tutelar, la agricultura
 Sus dones imploraba ,
 Y enriquecida con sus dones era.

No ménos dolorosa
 Imágen se presenta
 En su amante familia desolada.
 Por donde quiera que la vista ansiosa ,
 Por donde quiera que la planta lleve ;
 Todo es luto y dolor. Aquí violenta
 Agitacion , allí silencio horrible :
 El ciego porvenir allá atormenta ,
 Y mas allá se mueve
 Confusa gritería ;
 Que se extiende y aumenta
 Entre las sombras de la noche umbría.
 Yo tambien , ay ! á quien piadoso el cielo
 Dió que mi madre y mi esperanza fuese
 Y mi único consuelo ,
 La lloro , por mi mal arrebatada
 En su mas lleno dia ;
 La lloro , y siento , al contemplar su muerte ,
 En la suya llorar la muerte mia.....

La hora llegó : con dolorido y fuerte
 Son la campana á la mansion la llama
 Del sempiterno olvido.
 Aquí el llanto y gemido ,
 Aquí el dolor se inflama :
 Clamores y querellas
 Se alzan á las olímpicas estrellas.

Mustios en esto y en silencio grave

Entrando van en la temida estancia
 Los que innúmeros pueblos señorean ;
 El llanto en abundancia
 Corre sobre el cadáver que rodean.
 Se bajan , lo descubren ;
 Y al ver el rostro que encantó algun dia
 Por su vivacidad y su atractivo ,
 Hora horroroso y que al mirarlo aterra ,
 Gimiendo , el suyo con las manos cubren.

« ¡ Ó Grandes de la tierra ,
 A cuya elevacion el orbe estrecho
 Parece , á cuyo nombre
 Tiembla y se abate en su miseria el hombre !
 En ese ya deshecho
 Cadáver , de la hispana
 Region un tiempo admiracion y gloria ;
 En esa vuestra hermana
 Grande , Grande tambien , que á confundirse
 Va con el polvo en el sepulcro frio ,
 Contemplad vuestro ser y poderío. »

« Sus altos timbres , su pomposo fasto
 Y su fama admirada ,
 Que del ámbito hesperio
 Mas allá vuela , y mas allá retumba ,
 A ser vinieron miserable pasto
 De la muerte feroz. Todo á su imperio
 Invencible llevó ; todo consigo
 Cayó por siempre en la insaciable tumba. »

« Tiempo será que á tan fatal abrigo
 Llegueis , á donde eternamente se hundan
 Los grandes potentados ,
 Y donde en lazo fraternal guardados ,
 Señores y vasallos se confunden.
 Ni brillo , ni exencion , ni habrá grandeza

Que nuestra paz inalterable rompa....
No hay tardanza, escuchad: la ronca trompa
Os llama con presteza.

¿Veis á la muerte cómo bate el ala,
Y con pálida mano
A vosotros sus víctimas señala?
Aquí ese nombre vano,
Aquí, tristes! dejad esos blasones:
No son vuestros, no son; tan solamente
Es vuestra la virtud que allá se premia,
Y vuestras las espléndidas acciones.»

Temblaron á esta voz, desaparecieron,
Y sombra y nada en su grandeza vieron.
La quieta noche su enlutado velo
Dejó caer: gozaba
El fatigado suelo,
Exento de pesar, el sueño blando:
El viento su ala recogido habia,
Y en brazos de su amor tranquilo estaba
El bienhadado esposo reposando.
Solo el Albano sucesor velaba
En su tierna agitada fantasía,
Mil fúnebres ideas revolviendo,
Y en todas partes viendo
A la infeliz Duquesa. De repente
Mas que nunca se exalta;
De una deidad arrebatarse siente,
Y de su lecho salta.

Animoso, anhelante
Sigue donde le guia
El celestial poder: toca ignorante
Unas bronceadas puertas,
Y al impulso menor, helas abiertas.
Se pára, mira, escucha

Lo que él se finge, del temor vencido
Por volverse hácia atrás dos veces lucha,
Y dos veces á entrar es impelido.
Con plantas desmayadas
Va trémulo bajando:
La lóbrega mansion, las abultadas
Sombras, la augusta majestad, el ruido
De sus pies, en las bóvedas sonando
Mayor entre el silencio comprimido,
Y el eco por los túmulos vagando,
Hielan su alma medrosa.

De una pálida luz á los reflejos
Sigue, y alzarse una pesada losa,
Y luego incorporarse
A la Duquesa de Alba ve de léjos.
Asómbrase; el cabello se le eriza;
Ni hablar puede, ni huir, ni adelantarse.
Una voz cariñosa,
Acércate, le dice, y se estremece:
Otra voz imperiosa,
Acércate, le grita, y obedece.
Le toma de la mano, y, ó portento!
Empieza así con apacible acento:
«Atiende,; ó sucesor de la que el mundo
Duquesa de Alba todavía nombra,
Y es solo en este cóncavo profundo
Un nombre vano y fugitiva sombra!
Los sepulcros que miras,
Del feliz desengaño
La escuela son. Lo que en la tierra admiras,
Tantas armas y títulos pomposos,
Que tu ascendencia y mi renombre encumbran,
Son fuegos engañosos
Que nuestra vista y corazon deslumbran;

En humo se disuelven,
Y oscurecidos á la nada vuelven. »
« Dime, ¿ qué me aprovecha
De mi engrandecimiento
El vuelo asombrador? ¿ Qué mi fortuna,
Y el ser de Reyes mi gloriosa cuna,
Si al fin caí de mi elevado asiento
En esta tumba estrecha,
Donde por siempre las cenizas mías
Sepultadas están; donde descansan
Las de tu padre ya; donde las tuyas
Vendrán á reposar, en terminando
La rápida carrera de tus días,
Que ojalá vayas de virtud sembrando? »
« ¿ Saber deseas los heroicos timbres
De tus predecesores?
Los entronques? ¿ los árboles altivos
De tu genealogía? ¿ los colores
Que en campos de oro tus blasones cuentan?
Jamás en los recónditos archivos
Los busques, ni en palacios suntuosos
Que pilares de mármoles sustentan,
Y adornan geroglíficos inciertos:
Aquí los hallarás entre los muertos. »
« Repara en esos mudos
Epitafios; repara en los escudos
Que los velados túmulos coronan:
Ellos tu origen y tu fin pregonan.
A ellos, ó niño! sin cesar pregunta;
Aquí el vivir por el morir se estima,
Y aquí el principio con el fin se junta. »
« La muerte se sublima,
Con arrogante planta
Veneras y blasones destrozando;

Y su temible mando
De nuestras ruinas sin piedad levanta.
Lo que es y fué, lo que será, su imperio
Todo absorbe y sujeta,
Todo; mas todo á la virtud respeta. »
« La virtud! la virtud! tu patria amada,
La Religión sagrada,
La humanidad doliente,
Las ciencias y artes, del feliz reposo
Inagotable fuente;
En ti su generoso
Amigo, en ti su padre,
En ti su escudo y su columna vean:
Esta tu gloria y tus blasones sean. »
« Encenderán tu alma
La serie esclarecida y numerosa
De Silvas y Toledos,
Ilustres con la palma
De la paz venturosa;
Ilustres en los bélicos desnudos.
Imitalos, y á Dios. »
. El niño siente
En la virtud su espíritu inflamarse,
Y Silvas y Toledos animarse
Todos en él. Con paso reverente
Sale; y entónces ella
De su tan digno sucesor gozosa,
Diciéndole otro á dios, eternamente
Enmudeció, se hundió, cayó la losa.

Esta es la composición: examinemos ahora los pensamientos y el modo con que los expresa el autor. Los pensamientos principales son los siguientes:

1° Murió la Duquesa de Alba, y sus amigos la lloran.

2° La muerte está como envanecida por haber alcanzado tan alto triunfo.

3° La noticia de esta muerte se difunde por Madrid y las provincias, y todos la sienten.

4° Esta consternacion general es semejante á la que causa una tempestad.

5° Los que principalmente deben afligirse son sus vasallos.

6° Tambien deben sentirla sus criados y el poeta mismo, porque era dependiente de su casa.

7° Llega la hora del entierro, tocan las campanas á muerto, y los Grandes de España asisten al funeral.

8° Ya reunidos en la iglesia, el poeta les hace un sermoncito, reducido á decirles, aunque ellos ya lo sabian, que aun siendo tan poderosos, han de morir algun dia, como ha muerto la que tambien era Duquesa como ellos.

9° Se acaba el funeral, y los Grandes se vuelven á su casa, muy convencidos de que su grandeza es sombra y nada.

10° Viene la noche y todos duermen, solo el sucesor de la difunta, que era un niño de cinco ó seis años, está desvelado y pensativo, y de repente le viene la gana de ir al panteon, donde habian enterrado á su tia.

11° Salta del lecho, llega á la puerta de la bóveda, se abre aquella por si misma, entra él, tiene miedo y quiere volverse atras; pero al fin se anima, baja las escaleras, se encuentra en un oscuro subterráneo, y su miedo se aumenta.

12° Sin embargo á la luz de una lámpara sigue adelante, y ve que se abre el sepulcro de la difunta, y esta se incorpora.

13° El chico se asombra (no hay cosa mas natural, y lo mismo sucederia al mas esforzado campeón); pero la Duquesa le dice que se acerque. Él no se atreve (tambien esto es natural); pero la muerta se enfada, y con voz imperiosa se lo manda, y él obedece.

14° Entónces la difunta le toma de la mano, y en un larguísimo discurso le repite en otros términos lo que el poeta dijo á los Grandes, cuando á ella la estaban cantando el *gorigori*.

15° El niño queda enterado y se retira, la tia le dice á *dios*, calla, se vuelve á tender á la bartola, cae la losa del sepulcro, y dichas estas palabras desaparecieron las visiones, es decir, que se concluyó la oda fantasmagórica del señor Sanchez.

Y yo desafío á sus elogiadores y al universo entero, á que recorriendo todos los poetas que desde Pindaro acá han merecido el título de liricos, me presenten una composicion tan disparatada en su clase, y tan soberanamente ridicula como la de nuestro preceptista. Veámoslo por partes.

1.^a Murió la Duquesa de Alba, etc. Este exordio

era oportuno, si estuviese bien escrito; pero luego veremos cuánto le falta para estarlo.

2ª *La muerte está como envanecida, etc.* Oropel, declamacion y pensamientos falsos. La muerte no se envanece, ni está fiera y orgullosa, ni se regocija

De ver el mundo ante sus pies postrado.

Es un ser abstracto; y aunque alguna vez se le personifica en poesia, y hasta en las composiciones de prosa, aun entónces es necesario decir cosas racionales é interesantes, no despropósitos insulsos, cual es el de que,

*Cargada de tan inclitos despojos,
Y el desmedido triunfo contemplando,
La muerte en tanto con serenos ojos
En los cerrados párpados descansa
De su víctima hermosa.*

Piropos de este jaez pudieran pasar en un escolar que por primera vez se ensayase por mandato de su dómine en componer odas elegiacas; pero ¿cómo perdonárselos al autor de una *Poética*?

3ª Que sabida la muerte de la Duquesa, así en Madrid como en las provincias *todos* la sientan, es exageracion permitida, aunque el hecho no sea materialmente verdadero; pero que los vientos encendidos difunden *aligeros* por la ancha Iberia los ecos lastimosos de este dolor universal, es un *tant soit peu recherché*. Además, ¿qué tiene que ver lo *encendido* ó lo *apagado* de los vientos con

su rapidez y ligereza? ¿No correrian con igual celeridad, aunque estuviesen algo frios? Pues el cierzo bien de prisa camina, y nada tiene de caliente.

4ª *Esta consternacion es parecida á la que causan las tempestades.* Simil inoportuno é inaplicable al objeto, porque en nada se le parece. *Si los mortales no hallan alivio en sus acerbos males* (expresion débil y vaga), cuando viene sobre ellos la tempestad, es porque temen que les parta un rayo; pero como ningun peligro les amenaza individualmente, cuando muere una Duquesa, el sentimiento de compasion que en este caso pueden experimentar, no es semejante, ni puede serlo, al terror que les inspira la vista del nublado que está despidiendo fuego, y ensordeciendo sus oidos con horribos truenos. Esto quiere decir que el señor maestro no supo aplicar, cuando llegó el caso, las reglas que el arte da para el uso de las composiciones. La primera y mas esencial es la de que sean semejantes los objetos comparados.

5ª *Los que mas deben afligirse por la muerte de la Duquesa, son sus vasallos.* La idea es buena y oportuna; pero está enunciada en una hinchada declamacion de escuela que hace falsos los pensamientos. Lo son en efecto los de que muerta la Duquesa, no quedaba ya quien *asegurase la vida* de sus vasallos, ni quien *defendiese á sus hijos*. Público es y notorio, y confirmado por la experiencia de los siglos, que cuando muere un Duque, no por eso pelagra la vida de sus vasallos, ni los hijos de estos quedan sin quien los defienda. Los defiende el sucesor, y los defiende el Gobierno, y

los protegen las leyes ; y las interrogaciones que el poeta hace con este motivo , son puras alharacas declamatorias.

6^a *Tambien deben llorar á la Duquesa sus criados.* Esta parte no está mal desempeñada.

7^a *Llega la hora del entierro, etc.* No quisiera yo hallar aquí la voz *campanas*, porque en poesia no se deben nombrar con sus nombres propios estos objetos tan comunes : conviene emplear perifrasis bien escogidas que los ennoblezcan. Tampoco me gusta la hipérbole de que los clamores y querellas de los concurrentes se alzaban *á las olímpicas estrellas*. 1^o Se exagera demasiado ; y 2^o el epíteto de *olímpicas* se asocia mal con el objeto á que se aplica. Las estrellas no están en el Olimpo. Pudo decir, supuesta la hipérbole, *se alzan á la region de las estrellas*.

8^a *Sermoncito del poeta.* No está mal escrito, y podria pasar, si aquí acabase la composicion ; pero como luego repite las mismas ideas, y mas prolijamente amplificadas, debió omitir esta primera admonicion.

9^a *Concluido el funeral, los Grandes se vuelven á su casa muy edificados con la plática moral que se les ha hecho.* Sea en buen hora ; pero el poeta no debió decir *desparecieron*, porque no eran sombras , espectros ó visiones.

10^a *Llega la noche, duermen todos, y el esposo bienhadado estaba reposando tranquilo en los brazos de su amor* (idea inoportuna tratándose de un mortuorio), *y solo velaba el sucesor Albano, revol-*

viendo en su tierna fantasía (epíteto que indica la corta edad del nuevo Duquecito) *mil fúnebres ideas, y viendo en todas partes á la infeliz Duquesa.* Es inverosímil que un chico de cinco ó seis años no se durmiese entrada ya la noche ; y lo es mas todavía que se le ocurriese la extravagante idea de ir á media noche á visitar á la difunta. ¿ A quién, sea niño, sea mozo ó sea viejo, se le puede ocurrir semejante desatino ? Sea no obstante como lo dice el poeta. Vamos á la ejecucion del disparatado proyecto.

11^a *Salta del lecho, sigue animoso, etc.* (Vuélvase á leer el párrafo.) Aquí ya se acaba la paciencia. ¿ Cómo el Duquecito, aunque saltase de su lecho, pudo á oscuras salir de su alcoba, atravesar las salas y antesalas del gran palacio de Liria, bajar la escalera y salir á la calle á media noche, sin que ni el ayo, ni los criados le sintiesen ? Y ¿ quién le abrió la puerta de la calle ? Se abriría ella por sí misma, como la del panteon en que sepultaron á su tia. Ficción mas absurda, mas inverosímil, ó por mejor decir, mas imposible, no se hallará ni aun en los libros de caballería, ó en los poemas novelescos, ó sean *románticos* á la francesa. Si nuestro lírico hubiese fingido que dormido el *sucesor Albano*, se le apareció en sueños la sombra de su tia, y le dió buenos consejos, aunque estos siempre serian inútiles ; atrevidillo era, pero podria pasar. Mas referirnos sería y formalmente, que estando el niño despierto salta del lecho, sale de su casa sin que nadie le vea y se lo estorbe, va á la bóveda de san Gines, ó á la que fuese, se le abren las puertas de par en par, y baja la escalera ; y que su

difunta tía se levanta de la tumba, y por largo tiempo está charlando mas que una cotorra; es un cuento de viejas, ó un sueño de febricitante de los que reprueba Horacio, y que solo pueden justificarse con la falsa suposición de que

..... *pictoribus atque poetis*

Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.

Pero el Sr. Sanchez no ignoraba, que si esta licencia se pide, y se da, no es para que

..... *placidis coëant immitia, etc.*

y podía conocer que si Horacio viniese al mundo, y leyese su desatinada ficción, le diria:

Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi;

y le repetiría la lección de que

Ficta voluptatis causâ sint proxima veris.

12^a y 13^a *El chico camina por la bóveda á la luz de una lámpara, ve que la muerta se alza del sepulcro, y le dice que se acerque, y él lo rehúsa, y hace muy bien: cualquiera haría lo mismo; pero al fin obedece.* Todo esto es muy natural, si suponemos la primera parte.

14^a y 15^a *La muerta le espeta un larguísimo discurso, y acabado este, el chico se retira, y se aca-*

ba la nocturna visita. Ya era tiempo; pero diganos el Sr. Sanchez, ¿y qué fruto podía sacar un niño de cinco años de que su tía le predicase largamente triviales moralidades sobre las grandezas humanas? En tan tierna edad ¿podía él entender siquiera lo que le dice la difunta en su prolija, hinchada y fastidiosa declamación? Pobre criatura! Si estando viva su tía, le hubiese dirigido tan enfática y trifauce alocución, ¿qué hubiera él podido responder á las interrogaciones de que está llena? ¿Ó cómo hubiera dejado de bostezar, y quedarse dormido, al oír tan doctas, pero ininteligibles razones? ¿Qué hubieran sido para él mas que sonidos vanos, aquellas tan alambicadas y antitéicas máximas:

Aquí el *vivir por el morir* se estima,

Y aquí el *principio con el fin* se junta?

Y si una arenga de esta clase hubiera sido completamente inútil para él, aun estando viva la arengadora, ¿cuánto mas impertinente será, si suponemos que esta es una difunta, y que el oyente está temblando de miedo? Buena situación para predicarle sermones.

Mas pudiera decir en cuanto al fondo de la composición poética del señor Sanchez; pero no quiero fastidiar á mis lectores. En orden al estilo, tambien pudiera extenderme y notar algunos descuidos, aun en lo que parece mejor escrito; pero solo apuntaré los del primer párrafo.

La Duquesa murió. Dios la tenga en su santa gloria. Quiero decir con esto que una cláusula de

tres palabras, para empezar la oda, silva, elegia ó lo que fuere, es lo que se llama una entrada de pavana; es afectacion conocida.

La luz brillante del astro de Alba se esconde entre ofuscadas nieblas. Pueril juego de palabras, que el poeta no quiso hacer, pero resulta de la hominimia entre *Alba*, el pueblo de este nombre, y *alba* la aurora.

Las gracias halagüeñas abandonan su semblante.

1° La expresion seria mas enérgica sin el epíteto.
2° Los astros no tienen semblante, y de consiguiénte presentada la Duquesa bajo la imágen de un astro, se sostiene mal la metáfora.

Y en torno la coronan sin fin amarillez, sin fin tinieblas. 1° ¿A quién coronan la amarillez, y las tinieblas? ¿á la Duquesa, ó á la luz? Es decir gramaticalmente, ¿á quién se refiere el *la*? Sea en hora buena á *la Duquesa*, aunque está un poquito léjos. 2° La voz *coronar* envuelve la idea de cosa que circunda la cabeza, y mas propiamente las sienes; pero la amarillez se extiende por todo el rostro. 3° Prescindiendo de la significacion del verbo *coronar*, y atendiendo solamente al uso, ¿quién ha dicho jamas en España, que un muerto está coronado de amarillez, y mucho ménos de tinieblas? Estas no son mas que privacion de luz, y nadie se corona de privaciones. Moratin, que hablaba buen castellano, dijo que la sombra de Nelson estaba cubierta de mortal amarillez; pero no dijo, porque no pertenecia á la secta culterana, que estaba coronada de amarillez.

Un ay! continuo va resonando fúnebre por su lecho helado. Hinchazon, no robustez.

Y sus tiernos amigos cubierto de dolor el triste

pecho. Expresion impropia, si las hay, en alguna lengua. *Cubrir el pecho* es tapar su parte exterior, la superficie; y el dolor penetra y se siente en lo mas intimo de él.

Y á golpe tal atónitos quedando, etc. Golpe tal es frase algo prosaica.

Estas pocas observaciones hechas sobre los doce primeros versos bastan, para que se vea cuán léjos estaba de escribir bien el señor Sanchez, aunque daba lecciones á los otros.

Tal es la composicion poética de D. Francisco Sanchez Barbero á la muerte de la Duquesa de Alba. Cotéjese ahora con la de Inarco á la del Conde de Niebla, y se conocerá la diferencia que hay entre el verdadero poeta y el impertinente declamador.

Resulta de este exámen, 1° que los señores Roldan y Castro tenian muy buenas disposiciones para la poesia, y acertaron en algunas composiciones. Tales son la oda *al natal de Filis* del primero, y la de *el arroyuelo* del segundo; pero en las restantes mostraron que su gusto no estaba bastante formado, ni era tan seguro y severo como el de Moratin. 2° Que Arjona era muy superior á los dos, y aunque no acertase á expresar siempre sus ideas de una manera tan poética como Inarco, escribia con pureza y correccion, y no estaba contagiado del moderno gongorismo. 3° Que Sanchez Barbero, sin estarlo tanto como Cienfuegos, fué su segunda parte, en cuanto á las extravagancias que uno y otro equivocaban con los raptos verdaderamente liricos. Lo hemos visto en la única poesia que de él se ha publicado hasta ahora. Sin embargo si otras su-

yas se dan á luz, y en ellas se muestra mas atinado y juicioso, y yo seré el primero que le aplauda. Y en efecto otro concepto mas ventajoso tenia yo formado de el por el fragmento, que el señor Quintana, al publicar sus propias poesías, insertó en una de las notas.

FIN DEL SEGUNDO Y ÚLTIMO TOMO.

